

suelto y desencadenado, y que en la gente hay mucho aparejo para ser engañada è ilusa.

Estos discursos se han sacado de doctrinas de hombres doctos, por sus palabras mismas; que estas materias no son de mi profesion y ocupaciones: y sujetolos al juicio de los doctos, que lo adelanten y enmienden.

CAPITULO XII.

Discurso del P. M. Fr. Augustin Salucio cerca del suceso de la Monja de Portugal.

EL Padre Maestro Fr. Augustin Salucio, de la Orden de Santo Domingo, noble en la sangre, nobilissimo por la virtud, fue de los hombres mas insignes que tuvo su Religion en la provincia del Andalucia, y aun en toda España. Fue doctissimo, igualmente santo, eminente en el pulpito, con una elocuencia cuerda muy eficaz, y de admirables efectos: tuvo los mejores puestos de su provincia. En quantas partes predicó, le veneraron por hombre de raros talentos y virtudes: honró su Religion, y ella le estimó como à verdadero hijo de Santo Domingo. Luego que se publicó el caso ò caída de la Priora, que lastimó à todos los buenos y zelosos de la honra de Dios y credito de la virtud, tocó mucha parte de este sentimiento à este exemplarissimo varon: tomó la pluma, (apenas se le caía de la mano, ocupada en excelentes empleos) y para consuelo suyo hizo un discurso en el caso: hallóle entre sus papeles el Padre Maestro Fr. Juan de Arriola, siendo (después de muchos Prioratos) digno Provincial del Andalucia, que hoy vive Prior del Convento de Santa Cruz de Granada, que por la gran veneracion que tiene al Padre Maestro Salucio, le ha conservado como prenda cara: de él le huve; ha parecido conveniente ponerle en este lugar; que por ser de autor tan calificado merece esti-

ma, mayormente habiendose escrito à vista de aquel suceso, y con frescas noticias de las cosas, y ser tambien en defensa de nuestro P. Fr. Luis de Granada: y haverse conservado tanto tiempo, no carece de mysterio. Es su tenor:

Las cosas que por estos años se han dicho de esta Religiosa, son, que Dios estos dias ha usado de tanta misericordia, castigandola por sus Ministros para su enmienda, como en los pasados de la inmensa bondad, sufriendola y esperandola. Podia decir con verdad que no he dado mas credito del que me demandaba por fuerza la autoridad de las señaladas y principales personas, como eran los que tan confiadamente divulgaron sus alabanzas; à quien yo mientras vivieron tuve respeto, y despues de muertos reverencié como à varones de gran santidad. Y no procedia esta mi dificultad en creer, de prudencia ni de cautela, que no la conozco en mí mas que en qualquiera otro de mis vecinos; sino de cierta rusticidad de mi condicion, ò dureza de mi ingenio, que nunca se dobla à creer en las cosas que la Iglesia no le obliga, mas de aquello donde alcanza su capacidad. Cautivo sin dificultad en servicio de la fé mi entendimiento; en estotras dexole usar de su franqueza; porque me parece que era poca cortesía la que à la fé hago, si usase de la misma en lo que no es ella; con todo eso desde que à hombres honrados y fidedignos oygo afirmar algunas cosas en que yo hallo dificultad, procuro quanto puedo no señalarme en contradecillas, ni mostrarme descreído à sus sentencias; porque sería mucho atrevimiento no entender que no alcanzo yo las fuerzas de las razones que los convencerán à hablar como hablan. Si algunos de quien me consta ser pintores ò cantores eminentes en su facultad, cada uno alabasse en mi presencia una imagen, ò compostura de musica, aunque à mí no me pareciesse bien lo uno ò lo otro, obligado estaba à sujetar el parecer de mis ojos y oídos al de su juicio;

cio; porque la razon dice que à cada qual en su facultad se debe credito: quanto con mas razon se les debe dár en negocios de espiritu à aquellos que por conocerlos por varones espirituales, podiamos juzgar tenían discrecion de espiritus? Y dado que el tiempo ha descubierto, y la experiencia mostrado y dado à tocar que ellos como hombres se pudieron engañar, y de hecho se engañaron; no por esto tienen por que quedar corridos los que los creyeron; pues es menos mala condicion la de quien con razon yerra que la de quien acierta acaso. Y así dixo bien Cicerón que era mejor errar con Platón, que acertar siguiendo à otros Philosophos. Porque no diré yo que no me afrento de haver errado con quien todo el mundo sabe que fue mas que Platón Christiano, en ciencia y elegancia y virtud? Pero de esto luego dirémos mas largo. Ahora, volviendo al principio, digo que con ser así, he ido siempre muy en contra; mas en el credito de las cosas que se han dicho, confieso que en todos los dias de mi vida (que aunque malos, no son pocos) he oído, ni visto, ni leído cosas que tan gran admiracion me hayan hecho, ni que en mi tantas neblinas de varios pensamientos hayan causado: y así como el dolor à los enfermos facilita en buscar remedios à sus males, y al fin buscandolos, las mas veces encuentran con algunos, con que ò sanan, ò siquiera mitigan algo de sus trabajos; así yo, punzado de sentimientos no pequeños, he andado conmigo vacilando y confiriendo: y quise poner en escrito lo que he sacado, no solo porque no se me olvide, sino porque quizá será de provecho para algunos que de la misma enfermedad adolezcan. Y diré lo primero lo que me ha causado admiracion; y lo segundo lo que de haverme admirado he philosophado.

No fuera mucho si el demonio, transfigurado en Angel de luz, nos engañara; que es mas viejo, y sabe mas, por

ser de naturaleza mas subida, y usa muchas vezes de esa figura: tampoco me hiziera maravillar, si algun ministro de Satanás, transfigurado en ministro de justicia, huviera hecho alguna burla de las pesadas que suelen, ayudados de su Maestro: suelen tener partes para esto; letras, y eloquencia; eficacia en decir, uso y practica de cosas, experiencia en negocios, ingenio, mañas, artificios; son taimados, matreiros, astutos como raposas; qué maravilla que de tales armas aprovechados, empecen y dañen à gente simple y sin otras malicias? Mas que una muger, y no vieja (para que la edad la pudiesse haver mostrado à ser matrera) sino moza y noble, y de buen parecer, à lo que dicen (que son indicios de animos sinceros y sencillos) y sobre todo esto de mayor simplicidad de quantas se han visto, à lo que parecia, fue la que ha engañado à virtuosos, letrados, viejos, expertos, santos, solo fiados de que no podia haver engaño con la tan grandissima simplicidad encubierta. Presto hará dos años que estando yo en Madrid, escribí al Padre Fr. Alberto de Aguayo, que à la sazón estaba en ciertos negocios en Lisboa, si le parecia que podia ir à Lisboa yo à ver aquesta Monja, y comunicar con ella ciertas cosas de mi conciencia. Respondiome que no, porque en ella ninguna cosa havia digna de admiracion, sino la que causaba la bondad de nuestro Señor, que en tan gran simplicidad havia hecho mercedes tan insolitas; porque era tan simple como una niña de seis años, y estaba en aquella innocencia: que sin duda es para mi de admiracion grandissima haver podido fingirse innocencia y simplicidad, cosas tan inimitables à toda hipocresia; aunque bien havia visto que era esto hazedero, quien nos avisó de guardarnos de Prophetas falsos, que se nos vienen de ovejas vestidos, siendo lobos de rapaña en lo interno: pero ahora quien quiera vé que estaba de molde el aviso; y de muy pocos fue antes vér el

daño de lo hecho : el ciego juzga , y no es mucho vér ahora , que de tales cosas eramos avisados , entenderlo antes que sucediese , fue muy de pocos , ò quizá de ninguno ; porque si alguno lo entendió , no fue creído ; porque los animos de todos eran ocupados con el juicio de la simplicidad que en esta muger se vía , de forma que no podían entender sino que era embidia ò malicia decir mal de cosas que tan sencillas y sin culpa parecían.

Lo segundo que me maravilla , es , como pudo haver engaño en cosa tan fácil de vér , y tan clara . A tiro de piedra se conocé si la color que una muger tiene en el rostro es de la que se vende , ò de la que dá naturaleza : y en esto se pone toda la diligencia que las mugeres pueden poner en la cosa que mas desean , que es ser hermosas . Digo yo ahora : qué cataratas tenia en los ojos , ò qué nubes tan crasas , quien cosa tan visible no vía , no digo yo por aberturas tan claras como las de los rillos de las redes , sino aunque fuera por celosias muy angostas ? Con qué estaba templado aquel bermellon ò carmin , que no se deslavaba , ni se pegaba à la ropa , ò no daba de sí desde afuera el olor de semejantes pinturas ? Item mas , si esto fuera uno ò dos dias ; si aquella muger estuviera en casa de por sí , donde no la vieran sino quando ella quisiera , y se pudiera esconder para pintarse en su retrete , y de allí salir con aquellas llagas , yá pudiera tener esto alguna salida ; pero en un Convento , y de Monjas , donde todo està publico y à vista de todas , y aun de algunas de vista tan de lince , que no solo vén lo que pasa tras la pared , sino lo que no pasa , ò lo que en los pensamientos pasa ; cosa fuera de espantar , que no la viessen desde la primera hora , ò que visto y aun sospechado , no lo juzgassen , no lo dixessen , no lo pregonassen : porque el vulgo esta opinion tiene de las Monjas vulgares , que son muchas dó quiera , y tienen muchos con quien comunicar , y las dan credito .

Todas estas razones , y otras que havrán tenido otros , están advirtiendo que tres linages de gentes fueron los que en esta credulidad concurrieron ; unos santos y virtuosos , qual fue el Padre Fr. Luis de Granada , y algun Confesor de la dicha Monja , y tales otros pocos : à estos su misma simplicidad les hizo creer lo que deseaban , sin poder juzgar una malicia tan insolita donde tampoco se podia sospechar . Del P. Maestro Fr. Luis de Granada , aunque à la dicha Monja habló muchas veces , jamás la vió , porque tenia tan corta vista , que era casi ciego , y sin antojos no vía sino lo que junto à los ojos tenia , y con ellos vía algo desde apartado , pero muy poco mas ò menos ; y está claro que no se puso antojos para hablar à esta Monja , ò para miralla , porque yo sé à quien dixo él que en su vida havia visto muger , porque no la podia ver sin ponerse antojos , y era mucha curiosidad ponerselos para esto . Yo le ví hablar con la Reyna de Portugal , que Dios tenga en el Cielo , pero sin antojos ; que en esto siempre fue cuidadoso y bien mirado , y no de la condicion de algunos , que para hablar se los ponen , como si fuera cosa que les importára para hablar las palabras que salen por la boca , y entran por las orejas , y en los ojos no tocan cosa : à mí se me antoja que hablo con la tarasca quando hablo con estos antojadizos . Pues como aquellas pinturas de la cabeza se viessen de lexos , y con deseo de que fuesen verdaderas , y con credito de que lo eran , por el bueno que de la dicha se tenia , no es de maravillar que huviesse engaño .

La discrecion de espiritus tienen aquellos à quien Dios la dá , y este dón es señaladamente para conocer y distinguir la buena de la mala doctrina ; y así se dixo : No queráis creer à todo espíritu , sino probadlos si son de Dios . Si aqui huviera algo de doctrina , y el Padre Maestro Fr. Luis de Granada diera credito en lo que no debia , perdiera de

de su santidad conmigo ; dandole en esto , antes le gana .

Algunos años ha que tuve amistad con un Frayle de mi Orden , que yo tenia por muy aventajado en virtud ; y no me engañé , porque su fin dió de ello gran testimonio . Leía en Vitas Patrum mucho ; y era cosa de que à mí me pesaba , de que un hombre letrado y de buen intento leyesse en aquel libro , que yo tenia en muchas cosas por apocrypho ; y así se lo dixé algun dia . Respondióme : Mirad ; de leer en este libro , mi fé no corrè ningun riesgo ; por otra parte mi voluntad se edifica con esta lección , y saca provecho para mí de estos exemplos : no me parece que será bien dexar de leer , pues no hay daño ninguno , y provecho mucho . Para la devocion del Padre Fr. Luis de Granada sin duda era gran medio vér aquella merced que la bondad de Dios havia querido mostrar en aquella Religiosa por su sola simplicidad que en ella se vía ; que esto mismo que él sintió , fue comunicando à otros , quando les escribió lo que creía , con palabras tan sencillas y tan benevolas , que por este camino fueron algunos pocos .

Otros , trahidos por esta fama , y por lo que este Padre decia , que aunque tenían buena vista , bastaba para cegallos el credito que llevaban , que como la experiencia enseña , no puede menos que el miedo para hazer que se crean las cosas que no son , ni es posible que sean . Recia cosa para con nuestros animos es la religion , y muy poderosa : llamamos religion , estendiendo el vocablo à significar la supersticion en que la degenéran à vezes algunos buenos hombres , que movidos por la fama , fueron de partes remotas à ver esta Monja : y no iban con intencion de examinar quien ella era , por las cosas que en ella viessen , ò de ella oyessen ; sino con un presupuesto , que la llevaban canonizada en su imaginacion ; todo lo que en ella vían , lo que les decian de ella sus Monjas , tenían por mí-

lagroso : que este engaño es muy ordinario en todos los hombres ; juzgar la fruta por el arbol ; haviendonos avisado Christo que conoczamos por sus frutos los arboles , y que era legitimo modo de juzgar de las cosas .

Con todo eso no tengo yo duda , ni nadie que supiesse que yo la tenia , sino que hubo muy grande , no solo hypocresía , sino vellaquería en algunas personas de las que la acreditaron ; movidos algunos porque les sabia ella untar las manos , y aun hinchirselas de cruzados , y de perlas y de diamantes , que à ella le daban y embiaban muchos Portugueses de las Indias con mucha largueza , porque los encomendasse à Dios , (y de esto yo podré decir algo que supe de los que examinaron su vida) y no solo se dieron por desentendidos de lo que claramente vieron , pero contra Dios y su conciencia aprobaron lo que debían condenar y reprobear por malo , con gran daño de los que de ellos se fiaron , sin otras personas . Y en las mas y de mas importancia reynó otro intento , que fué , por este camino estorvar la entrada del Rey Don Phelipe en aquellos Reynos , que de tan conocido derecho eran suyos : y no pudiendose valer de armas ni fuegos , y desamparados de justicia , quisieron por tan engañosos modos valerse de fraudes y de engaños , cautivando los animos del pueblo con supersticion , para con ella mesma tenerlos à su mano . Este fue sin duda el intento de muchos Satrapas : pero es odioso tratarlo ; ni renovar la memoria de lo pasado es de provecho ; y para mí lo ha sido la consideracion de esto , como dixe al principio . Hasta aqui el M. Fr. Augustin Salucio .

Es de advertir que el Padre M. Fr. Alberto de Aguayo , de la illustre familia de los Aguayos de Cordova , de quien se dice en el discurso que escribió desde Lisboa la sinceridad de la Priora , à quien él sin duda habló y comunicó mucho , fue uno de los mas insignes

hombres de toda su Religión, y en la calificación de materias de Inquisición de los primeros de España, grandioso letrado, y mayor siervo de Dios: tuvo los mayores puestos de su Provincia, Colegios, Regencias, Prioratos. Embióle el Rey Don Phelipe II. nuestro Señor por Visitador de la Provincia de Portugal, habiendo visitado la de Castilla; presentóle en el Obispado de Astorga; sus virtudes fueron raras, y su muerte correspondiente à su vida: llegaron las Bulas queriendole dar la Uncion; habiendo pedido à nuestro Señor le desviasse el Obispado, si no le convenia. Escribió su vida largamente el Obispo de Monopoli en la tercera parte, en el capitulo quarenta y ocho. A varones de tan gran porte deslumbró aquella candidéz bien imitada, y la opinion tan asentada con que se iba.

Remate esta materia (porque se diga lo que se ha escrito en ella) el Padre Fr. Francisco Diago, que en el capitulo trece de la Vida de Fr. Luis de Granada dice de esta manera.

Por este tiempo cierta persona, habiendo sido desde sus principios muy virtuosa, se vino à la postre à desvanecer y ser una grande hypocrita, procurando con un estraño exterior de buen exemplo, penitencia, oracion y de otras fingidas virtudes, la tuviesse el mundo por santa. Y en efecto se engañaron muchos siervos de Dios, y entre ellos el Padre M. Fr. Luis, teniendola por santa. Pero este engaño no fue ni en una tilde contra la santidad de ellos, ni la desdoro ni menoscabó en cosa alguna; pues estos y otros semejantes engaños se compadecen con la de qualquier Santo. Lo primero, porque por muy santa que sea una persona, sino es que Dios le haga privilegio particular, no puede calar el interior y corazon de ninguno, siendo eso tan reservado para Dios, que solo él puede escudriñar lo que pasa dentro del alma de qualquier persona: y así no será contra la santidad de los Santos enga-

ñarse teniendo por bueno al que no lo es, quando su exterior es el que se puede desear en exemplo, costumbres y obras de virtud; pues Dios puede hazerlos muy santos, sin darles ojos para escudriñar corazones ajenos. Lo segundo, porque la traza y regla que tenemos de Christo para conocer à los hypocritas, es poner los ojos en las obras: *A fructibus eorum cognoscetis eos*; porque no son tan cautelosos, que siempre las hagan de ovejas, de cuyas pieles vãn vestidos, y no se descuiden algun día en hazerlas de lobos carniceros, conforme à sus dañados interiores y corazones: en este caso pueden ellos ser conocidos por hypocritas, eso si; pero aquel tiempo en que vãn siempre muy alerta, y con la barba sobre el hombro, tratandose en el exterior como ovejas, que el santo no vé en ellos ni un pelo de lobo; cómo podrá conocerlos ni bautizarlos por lobos? No habrá entonces de engañarse, y decir que son ovejas? Si por cierto. Y eso sin culpa alguna; antes bien lo sería juzgar que no lo son, mientras no muestran obras de lobos. Lo tercero, porque por ser santa una persona, no por eso está asegurada de acertar en las opiniones; pues es cierto que muchos Santos se engañaron en tenerlas falsas (aunque sin pecado) pensando que no lo eran, sino verdaderas. Tan claro es esto, que no cuple probarlo; y cada día vemos defender opiniones contrarias à las que algunos Santos Doctores enseñaron; y aun tambien sabemos que muchos de los Santos Doctores mudaron de opiniones, dexando unas que antes havian defendido, y abrazando otras; qué mucho pues que se engañen teniendo en opinion de santo à quien no lo es sino en lo exterior? Y baste esto para los discretos que entienden mejor que yo esta verdad. Dios se sirvió de manifestar la hypocresía y ficcion de la susodicha persona.

El Padre Rodrigo Alvarez, de la Compañia de Jesus, fue hombre de grandes letras y espiritu: hazese de él hono-

rifica mencion en la Vida de Santa Teresa Virgen. Tratandose en Sevilla de este caso en su presencia por personas entendidas, dando cada qual su parecer, como acontece, tomó el P. Rodrigo Alvarez la mano y dixo: Mirad, hermanos, el Padre Fr. Luis de Granada ha hecho muchos libros de excelente doctrina, con los quales ha ganado muchas almas para el Cielo, y en ello ha hecho grande servicio à nuestro Señor, y su Magestad quiere yá llevarle para sí à darle el premio de sus trabajos; y para que el P. Fr. Luis de Granada no tenga alguna vanidad, y para purgarlo mas, ha permitido que tuviesse ahora este engaño.

CAPITULO XIII.

Del sentimiento que tuvo de este caso el P. M. Fr. Luis de Granada; y del sermon que compuso à este intento.

HUvose en este caso el varon de Dios, como persona de tan gran virtud: verificóse en él lo que dixo el Apostol, que à los que aman à Dios, todas las cosas suceden por mayor bien suyo. Dió lo primero al Señor infinitas gracias por el cuidado que mostró tener de su Iglesia en este descubrimiento; gozóse de la gloria de Dios, que resulta muy grande en que se descubran y castiguen los delitos, y que no goze los gajes de la virtud el fingimiento.

Tuvo impero por otra parte un sentimiento intimo, no por quedar expuesta la reputacion de su persona à la variedad de juicios que suelen hazerse en estas ocasiones; porque como tan humilde, voló ligeramente este rezelo de su pensamiento: demas, que la opinion de su virtud y su gran credito, tenían echadas tan profundas raíces en los animos de quantos le conocian, que este, ni mayores acontecimientos de este genero, podian deslustrarle, mayormente no habiendo intervenido culpa suya, ni mas que haver creído con mu-

chos unas muestras exteriores que obligaban à estimarse. Todos los doctos y de buen sentir tuvieron al P. M. Fr. Luis de Granada en la misma estimacion, y hoy día le tienen, y tendrán lo que durará el mundo.

Su sentimiento fue sin duda grande; mas procedido de diferentes principios: originóse de su mucha caridad; de la qual dice el Apostol que no se alegra de la maldad, mas que se alegra con la verdad. Amaba à Dios y al proximo; y así no pudo dexar de sentir los males de ellos, y mas los espirituales, que tocan mas en lo vivo; y así sentia los daños y escandalos que en muchos flacos se siguieron por la caída de esta miserable. Lloraba la muerte del alma que cayó: lloraba por vér afeada la imagen de nuestro Dios; y la que era vaso de honra, hecha vaso de contumelia; y la que parecia ser exemplo de virtud, tropiezo y escandalo de los flacos: lloraba porque el justo se desvió del camino de la justicia: lloraba de vér que la que era hija de Dios, pecando se hizo esclava del demonio: lloraba por vér que aquel lobo infernal arrebató una oveja de la manada de Christo, y se la tragó: lloraba por vér disminuido el Reyno de Christo, y acrecentado con un vasallo mas el del demonio: lloraba por vér que una estrella que resplandecia y alumbraba con la luz de su buen exemplo, se eclipsó y escureció: lloraba por vér la esposa de Christo adultera con el demonio: lloraba porque conocia la perdida que le vino con el pecado; porque sale Dios por una puerta, y el demonio se entra por la otra: lloraba porque la que era templo vivo del Espiritu Santo, se hizo cueva de serpientes y basiliscos: lloraba el descredito de la virtud, y la ocasion que tomaban los mundanos para perseguir los buenos, juzgandolos à todos por hypocritas por el suceso infeliz de un singular: lloraba la cobardía y amilanamiento de los flacos, y el desamparo de las obras y exercicios

virtuosos por respetos vanos. Estos eran los motivos del sentimiento de este varon Apostolico, viendo los pecados de sus proximos ocasionados de la que debia ser luz y guia de los otros.

De aqui le procedia llorar amargamente como otro Jeremias los pecados de su pueblo: y se le pueden acomodar ajustadamente las palabras del Propheeta: O vosotros que pasais por el camino; mirad si hay dolor semejante à mi dolor! Y las de Isaías, que no queria admitir consuelo, sino hartarse de llorar los males de los proximos, y los castigos de ellos, diciendo: Nadie trate de consolarme, porque mi dolor es tan grande, que no admite consuelo. Y como verdadero hijo de Santo Domingo, le pasaba lo que se escribe de este gran Patriarca, que se derretian sus entrañas como la cera en el fuego, con el zelo y dolor de la gente que pecaba por sus pecados. Palabras son todas estas del Venerable Fr. Luis, tratando del sentimiento de los justos, copiadas del dolor que padecia su corazon, nacido de estos motivos.

Y à imitacion de los antiguos Padres de la Iglesia, que con sus escritos y doctrina acudian à las necesidades que ocurrían de heregias y otros accidentes, conociendo la necesidad que havia de doctrina y remedio conveniente al escandalo que se siguió en el vulgo, y en otros que se tienen por muy sabios, mas de intencion y voluntad depravada, se puso luego à componer aquel tan famoso sermón, que para el proposito no se pudiera hazer ni mas docto, ni mas devoto, ni de mayor eloquencia y eficacia. En el Thema mostró qual estaba su corazon, como lo tenia su zelo; fueron las palabras de San Pablo: *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non uror?* Quién está flaco en el espíritu, que yo no me compadezca de él? Quién se escandaliza, que yo no me abraze?

Prueba al principio no ser cosa nueva las caídas de personas de virtud, y

haverse visto de ordinario en el discurso de los siglos: y estrañar lo que se vé muchas vezes, es ignorar que es ser hombres; porque comprehende à todos la grave sentencia de San Geronymo que dice: Mientras vivimos en este cuerpo fragil, mientras tenemos este tesoro en vasos de barro quebradizos, y apetece el espíritu contra la carne, y la carne contra el espíritu, no puede haver victoria cierta. Lamenta S. Augustin la caída de algunos excelentes varones que eran en la Iglesia de Dios como los cedros del monte Libano, y como las estrellas del Firmamento, y dice estas palabras hablando con Dios: Havemos visto muchos, Señor, y oído de nuestros padres (lo qual no puedo sin gran temor acordarme, ni sin gran pavor decirlo) que primero havian subido casi à los Cielos, y puesto su nido entre las estrellas, y despues cayeron hasta los abysmos, y sus almas fueron en los males afeadas. Havemos visto caer las estrellas del Cielo, heridas del furioso impetu de la cola del dragon; y tambien havemos visto otros que estaban caídos en el polvo de la tierra, los cuales se han levantado, y dandoles vuestra misericordia la mano, han subido hasta el Cielo maravillosamente. Havemos visto morir à los vivos, y resucitar à los muertos; y à los que estaban asentados entre los hijos de Dios, y en medio de aquellas piedras preciosas, encendidas y abrasadas con el fuego de vuestro amor, como un poco de lodo ser hollados y convertidos en sunada. Hasta aqui S. Augustin.

Este argumento adorna el Padre Fr. Luis con exemplos de la sagrada Escritura è Historias Ecclesiasticas. De que infiere la poca razon que tienen los que por la caída de una persona notable se maravillan y escandalizan como de cosa nunca vista en el mundo, y quan dignos son de reprehension severa los que por haver faltado un Religioso, condenan à los de la misma profesion, teniendo à todos por tales como el caído:

do: ignorancia maliciosa è indigna de hombres de juicio. Quexase de estos el mismo Santo Doñor, y les dice: Si alguna muger casada cae en alguna flaqueza, no por eso los maridos dexan à sus mugeres, y acusan à sus madres; pero sí de los Religiosos que profesan santidad, se descubre alguna culpa, ò verdadera ò falsa, luego instan todos, y se deshazen, y procuran que se crea que todos los otros cayeron y son malos. Hasta aqui el Santo. Este juicio haze comunmente gente perdularia, para vivir con mas conformidad en sus vicios.

Añade, que los siervos de Dios en semejantes caídas deben entrar en mayor temor y desconfianza de sí mismos, viendo son hombres, y de la misma masa de los que cayeron, sujetos à las mismas pasiones y tentaciones, y que por haverles Dios tenido de su mano, no deben ensobervecerse, ni despreciar ni indignarse con su hermano; antes se compadezcan de su mal: siendo muy ordinario de grandes caídas sacar Dios grandes penitencias y mudanza de vida. Y que el seglar haga esta cuenta; si el retirado que vive entre santos, con muchos años de profesion religiosa y exercicio de virtudes, cayó como hombre; el que anda entre viciosos y en ocasiones de vicios, qué se promete de sí, y espera seguridad?

Trata en la segunda parte, despues de haver puesto los motivos que hemos dicho, de las lagrimas y gemidos de los justos en estas ocasiones, y en todas las que hay ofensas de Dios, y ser este espíritu de los Santos; y como por la malicia de los hombres hay perpetuamente causas para llorar, son sus ojos unas fuentes de continuas lagrimas por los pecados del pueblo, y la perdición de tantas almas como cada dia perecen. Adorna este argumento con el exemplo de Christo nuestro Señor, de los antigüos Prophetas y los Santos, que con espíritu y zelo gemian continuamente las ofensas de Dios, que ama-

ban, y la pérdida de los proximos, à quien la ley manda amar. Reprehende por tanto severamente el gusto y algazara de los malos en las pérdidas de Dios y sus agravios, triunfando y haciendo fiesta de las caídas de los que fueron justos: imitadores de los demonios, que se alegran con el daño de los hombres.

Reprende en el tercer capitulo el pecado del escandalo, no solo del que le causa con su caída, mas de aquel que cometen aquellos que en estas ocasiones acosan los virtuosos, desacreditando la virtud, y medios con que se alcanza, oracion, frecuencia de Sacramentos, y exercicio de obras buenas; probando con evidencia que sin estos medios usados prudentemente, es casi imposible conservarse en gracia; mayormente en la propension de la naturaleza à los vicios sensuales, que predominan en los mas, por no valerse de ellos, en particular de la oracion, arma comun contra todos los vicios.

Prosigue con una severa reprehension contra los flacos y pusilanimos, que por vér caído al que pensaban virtuoso, desmayan en el camino de la virtud, desamparando las obras buenas y exercicios santos, como si en ellos estuviera el daño, y no en la malicia y mal uso del caído. Despliega en este punto las velas de su eloquencia, mostrando el desvarío de aquellos que acobarda la flaqueza de uno, y no alienta la perseverancia en la virtud de innumerables: descubre la raiz de estos respetos vanos, y ánima à huírlos con exemplos y razones eficazes.

Discorre despues en las causas por qué permite Dios estas caídas y otros escandalos mayores, como son heregias: muestra que estas tentaciones son la piedra del toque en que se ven los quilates de la virtud de los buenos y que abrazan con verdad la virtud, ò los que con ligero viento, como pajas, muestran la liviandad y poca firmeza de su proposito.

Remata el sermon con un tratado admirable del uso de los Sacramentos, en especial de la sagrada Comunión: trata de la necesidad que tenemos de ellos, y de la frecuencia con que se han de recibir: discurre en esta materia como tan gran Maestro; y sus reglas y documentos deben creerse, como del hombre de mayores experiencias, de mayor espíritu y letras, que de este genero por ventura tenia la Christiandad: y el que los siguiere, llevará buen camino; como por no observarlos han errado muchos. He tocado de intento los puntos principales de este sermon y su importancia, porque sirva de añagaza à los devotos para que le busquen y lean muchas veces, principalmente esta parte ultima que toca à la platica de recibir los Sacramentos, que por ser en muchos fieles tan frecuente, pide entenderse y estudiarse de ordinario.

En el dia que comenzó á escribir este sermon, tuvo principio su ultima enfermedad: no se acobardó por tanto, antes prosiguió animoso, sin que los accidentes que padecia fuesen parte para impedir el estudio y el dictar: murió como havia vivido, perfecto Maestro del Evangelio: acabó sus dias predicando y escribiendo en servicio de la Iglesia y gran beneficio de los fieles; y como cisne divino, al morir cantó mas suavemente. Fuesse esforzando hasta acabar el sermon; que con robusta salud, y grandes fuerzas de ingenio y mucho estudio, fuera hazaña gloriosa haverle escrito: mas el caudal grande del Maestro, y facilidad en el escribir, y principalmente su zelo y amor de Dios facilitaron la empresa.

Haviendose acabado, dió orden que se imprimiese; y el Arzobispo de Lisboa dispensó que en los dos postreros dias de Pascua de Navidad se pudiese trabajar en la impresion, atendiendo à la necesidad publica que à la sazón havia de aquel sermon en aquella ciudad y toda España, y aun fuera de ella;

y por dár gusto tambien al bendito enfermo, que deseaba verle impresso antes de morir, como pronosticando el provecho que con él se havia de hazer en el mundo. Acabóse de estampar dia de los Santos Inocentes: luego se le llevaron à la celda; y viole, y alegróse mucho.

Este sermon fue de grande utilidad, y se ha estimado y estimará perpetuamente: descubre la entereza del entendimiento y juicio con que llegó el Padre Fr. Luis hasta la ultima edad, sin que tantas enfermedades, penitencias y años hiziesen una corta mella en su gran juicio. Esparcióse luego por toda la Christiandad; llegó à Roma; recibióle el Ilustrissimo Cardenal Don Pedro Deza, grande amigo y apasionado del P. M. Fr. Luis: hizo se le leyessen à la mesa; y haviendole oído con gran gusto y atencion, dixo que havia sido dichosa la caída de aquella Monja, para que se gozasse de aquel sermon. Y de verdad, siendo tan posibles las caídas de personas virtuosas, y viendose tantas veces, quedó en la Iglesia un antidoto para todas estas ocasiones. Este sermon anduvo de por sí en un librito pequeño; perdióse ó escondióse con el tiempo; para conservar este tesoro, se puso al fin de los sermones que andan en el libro del Compendio de la Doctrina Christiana, impresso en Madrid año de 1595. y ultimamente en el libro de la Introduccion al Symbolo de la Fé, impresso en Lerma el año de 1619. es justo se halle en muchas partes lo que puede aprovechar à todos y en todas edades.

De esta mesma materia, con ocasion del caso de Portugal, haze un docto tratado el muy Religioso Padre Pedro de Ribadencyra, de la Compañia de Jesus, en el segundo libro del Tratado de la Tribulacion, en el capitulo quince y los siguientes.

CAPITULO XIV.

Recompensa del suceso de la Priora en las grandes virtudes de muchas Señoras Portuguesas, y Religiosas de la Orden de Santo Domingo de este Reyno.

LOS que han suleado dilatados golfos, y padecido molestissimas tormentas, quebrantadas las fuerzas, si à deshora llegan con bonanza à tomar puerto, piden con justa razon qualquier descanso y alivio. Navegado havemos en los discursos pasados un mar lleno de borrascas y disgustos, con materias desabridas, en que el gusto que suele buscarse en la leccion de los libros, ha padecido tormenta. Justo es que busquemos reparo à tanto desabrimiento, no fuera del intento de esta historia, en que hemos procurado descubrir algunas de las minas ricas de la Religion sagrada del glorioso Patriarca Santo Domingo. Es pues mi intento tocar, aunque ligeramente, las alabanzas de algunas Religiosas Portuguesas de esta Orden, que en este tiempo y los pasados han florecido en admirable y rara santidad de vida, que sean como recompensa del suceso infeliz que referimos. A que darán principio las virtudes heroicas de muchas Señoras de este Reyno, que en esta Religion y otras han admirado el mundo con su mejora de vida en nuestros dias, à vista del suceso que dexamos escrito. El que gustare de continuar la historia, puede pasar al capitulo siguiente; que no se havrá escrito para él este discurso, ni tendrá que censurarle por largo y fuera del intento: quiero para él Lectores voluntarios.

Es verdad cierta, y cada dia tocamos con las manos, que si el partido de Dios tal vez padece y recibe menoscabos, sabe la bondad divina recompensarse tan aventajadamente, que saca de males bienes, y de la caída de los malos las ventajas y medras de los justos, y

aun la persona mesma del caído. Siempre el partido de Dios queda saneado, esforzando los favores de su gracia à enriquecer los humildes à vista de las pérdidas de los presumptuosos. Han nuestro Señor en estos años mostrado con evidencia lo cierto de esta verdad en las heroicas hazañas de muchas Señoras Portuguesas, que por este mismo tiempo han levantado, con asombro del infierno, el estandarte de la Cruz de Christo, y seguido sus pisadas.

No tocaré lo que se vé cada dia en muchas doncellas de la primera nobleza, y de menor condicion, el entrarse en los Conventos à escusas de sus padres, dexando grandes dotes y esperanzas. Es tan raro el recogimiento y recato con que se erian, que si no es para ir à las Iglesias (donde ván pocas veces las nobles, por antigua costumbre del Reyno) jamás ván à parte alguna. No las vé hombre el rostro hasta el dia que se casan; y así les es facilissimo tomar estado de Religion à muchas, porque es pasarse de un Monasterio à otro. Aman de manera las mugeres de este Reyno la honestidad y continencia, que les es facil el dexarse de casar. Exemplo raro fue Doña Leonor Mascarenhas, Señora nobilissima, Fundadora del religioso Convento de nuestra Señora de los Angeles, de Monjas de San Francisco, en esta ilustre villa, que no se casó por no dexar à la Serenissima Emperatriz Doña Isabel, muger de Carlos Quinto, siendo Aya del Rey Don Phelipe II. Lo mismo hizo Doña Guomar de Mello, Camarera mayor de la misma Emperatriz, que de muy poca edad se puso tocas por servir à su señora, sin admitir casamiento.

El recato y encerramiento en las casadas, la honestidad, el exemplo, no tiene igual en Europa; jamás pisan la calle sin orden y gusto de sus maridos. No solo se vé esto en las mugeres de suerte, mas en las humildes de gente limpia. Si de alguna, por mas noble que sea, se tiene un ligero rumor contra la